

Comunicación Política:

Desafíos para nuestra democracia

Editores: Javier Cifuentes y Claudio Pérez
Centro de Estudios del Desarrollo

Tres notas sobre encuestas y cultura política

Manuel Antonio Garretón

Resumen

El presente informa da cuenta de las transformaciones de la cultura política chilena en las últimas décadas. Del sustrato político-cultural previo a la dictadura, determinado por la clase social, la transición añadió el clivaje democracia vs. autoritarismo. De ahí en adelante se observan cambios culturales de gran magnitud como la descomposición de la clase media y la formación de las orientaciones en torno a lo político en un campo distinto al de la política. En una cultura política fluctuante como la actual, las encuestas se convierten en una fuente de poder en sí mismo, reemplazando el debate público. Por ello, se proponen algunas regulaciones posibles para tratar las encuestas como fuente de información al servicio del conocimiento de la sociedad y no de la manipulación.

Introducción

Mis comentarios sobre la cuestión de las encuestas y la cultura política se referirán en primer lugar a la cultura política misma en Chile. En segundo lugar al papel que juegan las encuestas hoy día en el marco de esa cultura política. Finalmente, en cómo puede asegurarse el papel que juegan las encuestas en el desarrollo de la cultura política democrática.

Partamos afirmando que hemos pasado desde una cultura política ideológica a una cultura política basada en una mentalidad de encuestas. La cultura política estaba formada por un conjunto de orientaciones y pensamientos que determinaban comportamientos colectivos y las tendencias políticas se ligaban claramente a identidades sociales. La política era determinante de las transformaciones culturales, de los comportamientos colectivos y de las identidades sociales. Se constituyó así un sustrato político cultural basado principalmente en criterios de clase (clase media, pobres, clase alta).

Estas orientaciones permitían un país claramente predecible hacia la derecha, centro e izquierda. A este sustrato político-cultural, que determinaba el comportamiento colectivo y partidario, la dictadura le añadió otro clivaje, distinto al de clase: autoritarismo vs. democracia.

Este es el sustrato político de lo que se denominó la transición. Este paradigma clásico, hasta el 2000, seguía medianamente vigente, decisiones de la política seguían en la política, pero el resto del comportamiento ya se estaba separando de ella². Y empiezan a aparecer en determinados momentos y procesos, algunos elementos que van a romper este paradigma, a mi juicio, a partir de la primera elección de Sebastián Piñera, con un porcentaje que va creciendo de voto flotante.

Cambios en la cultura política chilena

Entonces, el comportamiento colectivo tiende a desligarse de la adhesión a una tendencia ideológica clara y se va a definir más por una serie de intereses y aspiraciones cambiantes en el tiempo. Las preferencias de la sociedad chilena se basan en las proyectos individuales, por sobre las aspiraciones colectivas y a largo plazo.

Se produce una situación en que lo político ya no es lo determinante de las orientaciones culturales de los comportamientos colectivos. Ello va asociado a la descomposición de la clase media. En términos sociológicos desaparece la clase media en cuanto clase y surgen diversos grupos o sectores medios que se definen en términos de intereses individuales o corporativos y no de adhesiones ideológicas o categorías pre-establecidas. El mundo es pensado desde el universo personal o del entorno más cercano³. Este individualismo se aprecia hasta en los proyectos políticos de carácter colectivo, incluso muchas veces cuando se habla de ciudadanía, se la considera una suma de individualidades y no un cuerpo social cuyos derechos provienen de la pertenencia a una polis. La gente cree que la política está para solucionar los problemas de las personas, pero esto no es así: lo cierto es que la política está para dar los espacios a la ciudadanía para poder presionar, participar y decidir, y de esta forma tratar los problemas de la sociedad.

² Orientaciones culturales tradicionales tienden a debilitarse en sectores de derecha, por ejemplo.

³ Los tatuajes en el mundo juvenil son una buena expresión que cada uno puede inventarse y que el objeto de cambio es uno mismo y no la sociedad.

Es un cambio cultural de gran magnitud y significación. Alguien podría decir que esto ocurre en todo el mundo. Pero el caso de nuestro país tiene la particularidad de haber sido la política y los partidos el modo de constitución de los sujetos y actores sociales, para pasar hoy, según muchos indicadores, a ser uno de los países con mayor desafiliación de la política, en uno de los contextos de mayor penetración de las estructuras y cultura neoliberales.

En este cambio se producen dos fenómenos paralelos, de des-categorización (dejo de actuar según las orientaciones de la categoría social a la que pertenezco) y de des-solidarización (dejo de pensar en términos colectivos). De esta forma, la cultura política ya no tiene como fuente principal la política, es decir, la cultura política (las orientaciones hacia lo político) se forma en un campo distinto al de la política. Asimismo, estamos en presencia de una gran separación entre lo que es la subjetividad individual y lo que es la valoración de la vida colectiva. Por ejemplo, la percepción en el año '98 era “al país le va muy bien, a mí me va mal”. La percepción en el año 2012 en el informe del PNUD era lo contrario: “a mí me va bien, al país le va mal”. En el primer caso, aún me importa la política (me importan porque a mí está yendo mal y al país bien). En este segundo caso la política deja de ser de interés porque a uno personalmente le va bien.

Las encuestas dentro de nuestra cultura política

En este marco, cabe hablar del rol de las encuestas. En el paradigma clásico las encuestas eran una fuente de información, que se validaban y legitimaban a partir de un cuerpo ideológico (conocimiento político) o teórico (conocimiento científico). No eran una fuente de conocimiento por sí misma, sino que constituían una fuente de información para las ideologías particulares, para los actores políticos y para la sociedad, pero no eran determinantes en las conductas políticas como lo son hoy. En el caso de conocimiento científico servían para complementar el marco teórico, por ejemplo para conceptualizar sobre “ciudadanía”. Como consecuencia del cambio de la cultura política chilena, las encuestas son consideradas, espuriamente, como una fuente del saber en sí mismas, desligadas de marcos interpretativos o académicos.

En la cultura política chilena actual, caracterizada por ser blanda, fluctuante y fácilmente manipulable, las encuestas juegan un rol fundamental. En la medida que las encuestas políticas dejan de ser una fuente de información, para transformarse espuriamente en la fuente de conocimiento, se transforman en una fuente de poder, de instrumentación del poder. Pero, ¿de qué poder?: de los que manejan el mercado de las encuestas, de los que tienen mayor acceso a ellas y las usan para determinar las conductas políticas, entre ellos, los medios de comunicación⁴. Las encuestas políticas dejan de estar al servicio de la población, para ponerse al servicio de los diversos poderes. Es evidente que existen contrapesos a esto por parte de centros de investigación en que las encuestas van apoyadas por antecedentes científicos, pero no siempre éstos tienen la posibilidad de evitar las confusiones que generan los aluviones de encuestas políticas que no cumplen estos requisitos⁵.

¿Por qué esto es inconveniente? Porque el instrumento encuesta política aparece como sustituto del conocimiento y, por lo tanto para muchos como la única fuente legítima de las políticas públicas reem-

⁴ Por ejemplo, un medio de comunicación dice que hay corrupción y encarga una encuesta al día siguiente que confirma que en Chile hay corrupción, entonces al tercer día, los columnistas de turno escriben sobre la corrupción.

⁵ El nuestro es de los pocos países que hace encuestas semanales sobre candidatos presidenciales al día siguiente la elección presidencial anterior.

plazando no sólo el conocimiento sino también el debate político que tiende a girar en torno solamente a los resultados de las encuestas. Es cierto que estas nos informan de los bajos niveles de confianza, participación, un cierto relativismo no crítico sobre temas de democracia y autoritarismo, lo que tiende a variar de acuerdo a la dimensión generacional, descrédito a instituciones, sobre todo políticas, una ambigüedad en la relación con el Estado (críticas y expectativas), entre otras cosas. Pero las encuestas nos dicen solo lo que la gente opina sobre lo que cree que piensa. Separadas de un sustrato ideológico y científico, no pueden ser vistas como fuentes de conocimiento, pueden únicamente darnos información. Sólo si hay marcos interpretativos o científicos, lo que dice la gente puede transformarse en verdadero conocimiento.

Puntualmente, además quisiera recordar otros dos problemas que no siempre se consideran y que llevan a inadecuadas interpretaciones de las encuestas políticas.

Por un lado, una cuestión conceptual: la tendencia en las encuestas políticas a confundir distintos tipos de orientaciones con consecuencias diversas en una sola expresión o actitud cual es la confianza. Ello es especialmente grave cuando se usa el mismo concepto de confianza para referirse a las relaciones personales y a las instituciones. En relación a la confianza en las instituciones, hay una confusión conceptual, en realidad no se desconfía de las instituciones en sí mismas, sino que se desconfía de la forma en que estas instituciones funcionan. En realidad las encuestas no miden confianza en las instituciones por sí mismas, sino que miden la opinión que tienen las personas respecto a los resultados esperados de ellas para satisfacer sus demandas.

Por otro lado, un límite de las encuestas no siempre tomado en cuenta. Las encuestas sólo nos dicen algo, como hemos indicado, de actitudes y comportamientos individuales, lo que las interpretaciones interesadas tienden a extrapolar como comportamientos colectivos y así se cometen muchos errores. Las protestas y movimientos sociales como los de mayo '68 en Francia o el ciclo en Chile del 2011-2012 no encontraron en las encuestas ningún elemento de predicción, y en el caso francés de la época, ellas apuntaron en sentido contrario. Debido a que las encuestas son solo expresión de opiniones individuales, no permiten entender ni predecir el comportamiento colectivo de las sociedades y, por lo tanto, pasan a ser mecanismos extremadamente útiles para el control de los comportamientos individuales, porque, como hemos dicho, si no van acompañadas de marcos analíticos e interpretativos se convierten en sustituto interesado del conocimiento.

Propuestas de regulación

Finalmente, a partir de lo planteado, y considerando que las encuestas pueden ser un instrumento fundamental para el conocimiento de nuestras sociedades, ¿cómo es posible devolverle el sentido al instrumento de las encuestas, como fuente de información al servicio del conocimiento y no al servicio de la manipulación?

Parto señalando que no me parece que estos problemas se resuelvan con la autorregulación porque hay demasiados intereses involucrados. Recordemos que hubo una vez un intento de generar una asociación de agencias de opinión pública en Chile, afiliadas al ente mundial, para realizar regulaciones éticas y que fueron algunas de las propias agencias las que boicotearon esta propuesta. De modo que cabe realizar una conversación para buscar formas de regulación que contemplen, por ejemplo, la definición de organismo reguladores o supervisores (como ocurre en el caso de la televisión) en materia de temporalidad,

transparencia, ética, calidad científica; la vinculación con las universidades y entidades académicas, de modo que las empresas que hoy en día realizan encuestas avancen en términos científicos y de conocimiento; las posibilidades de un ente público semejante al INE (por ejemplo Instituto Nacional de Opinión Pública) que dote al Estado de instrumentos de conocimiento al respecto; la regulación de las relaciones entre empresas de encuestas y medios de comunicación, entre otros.